

NOTAS PARA EL ESTUDIO DE BERNARDO LÓPEZ

Por Enrique Toral y Fernández de Peñaranda y
Manuel Urbano Pérez Ortega
Consejeros del Instituto de Estudios Giennenses

SORPRENDE, a la vez que resulta altamente significativa, la atención desde antiguo y largamente prestada por los estudiosos coterráneos a la vida y obra de Bernardo López García. No obstante ello, aún quedan por desvelar fundamentales parcelas de su agitada biografía, como pueden ser las causas de su destierro de Jaén, del que ya diera noticia, hasta hoy absurdamente no recogida, Mario Méndez Bejarano (1); no menos oscuridades circundan su larga dedicación política, en especial, por las tierras del Bajo Guadalquivir, o su labor como prosista o analista comprometido con los días y horas con los que vive; igualmente, aún resta por desentrañar en profundidad la opinión crítica que su producción poética mereciera en la época (2),

(1) *Poetas españoles que vivieron en América*. Madrid, Ed. Renacimiento, 1929; pág. 385.

(2) Así, pongamos por caso, en el «Gil Blas» de 24 y 28 de mayo de 1868 se dan noticias del tomo de *Poesías* de Bernardo López, y en el último de estos números se dice: «Los tiempos han cambiado: la poesía necesita, si quiere ser escuchada, hablar otro lenguaje, y no imitar la conducta de esos pobres neo-católicos, cantores plañideros de unas aspiraciones que pasaron para no volver. Cuando A señala esa lucha diaria del tanto por ciento, Bernardo López García canta la libertad, cuando Ruiz Aguilera nos lee sus ecos nacionales, el pueblo responde porque siente que ese es el verdadero camino de la poesía.»

Resulta cuanto menos curioso esa adscripción de Bernardo López a los poetas no católicos, como no lo es menos la semblanza satírica que Manuel del Palacio y Luis de Rivera dieran de nuestro poeta en *Cabezas y calabazas* —Madrid, 1864—:

*«Vino a la Corte demócrata,
de versos hizo un sin fín,
ha dejado sus ideas
por una cruz, y es feliz.»*

sus propios postulados literarios (3), o la pretendida unión de su socialismo utópico con la religión, origen de complejas contradicciones, y tantos otros costados de esta personalidad tan altiva como diversa, tanto artística como humanamente estimada, y pieza capital de la política y la literatura giennenses del pasado siglo. Aunque muchos de ellos meritorios, los más de los estudios hasta ahora aparecidos sobre nuestro autor no pasan, a nuestro juicio, de ser meras aproximaciones fragmentarias, cuando no interesadamente partidistas o aldeanamente acientíficas, por lo que el estudio total que el poeta reclama se encuentra desgraciadamente pendiente o, lo que es peor, necesitado de una poda de las más garrulas adherencias.

Entre los análisis hasta ahora aparecidos, sin lugar a dudas, Juan Jiménez Fernández con su libro «Bernardo López y su obra poética» (4) ha redondeado, prácticamente, este ámbito de el cantor de «El dos de mayo», por lo que se alza como obligado volumen de referencia.

Con el único ánimo de aportar algunos, modestísimos, datos que complementen el trabajo de Jiménez Fernández y seguros de que no pocos textos de Bernardo López se encuentran irremediabilmente perdidos u ocultos en la mutilada selva de las hemerotecas, queremos dar noticias de dos versiones de otros tantos poemas del jaenés hasta ahora desconocidas.

La primera es la publicación en «El Correo de la Moda, Álbum de Señoritas» de «Arte» (5), poema que ya apareciera publicado con anterioridad en «La América», 27 de noviembre de 1863, y que en esta edición no aporta novedades dignas de especial mención.

La segunda es la impresión en el monárquico «El Museo Literario» (6) de «El poema de la vida», redacción apenas distinta de la estimada como primera (7), así como de la que el propio Bernardo diese como definitiva en su volumen de «Poesías» (8); tan sólo difiere en tres palabras, a las que en

(3) MÉNDEZ BEJARANO, *op. cit.*, pág. 294, aporta el siguiente dato: «Tenía yo catorce el año último de la vida del poeta y aún no he olvidado la vivísima emoción en mi ánimo infantil y en todo el auditorio por su cálido verbo producida en la conferencia sobre *La libertad de el Arte*, que explicó ante selectiva concurrencia en el Casino Republicano de Sevilla.»

Postulados literarios los de esta conferencia, radicalmente distintos a los que, por lo general, se le vienen adjudicando al poeta.

(4) Jaén, Editorial Instituto de Estudios Giennenses, 1988.

(5) Madrid, 8 de agosto de 1863; págs. 234-235.

(6) Año 1, núm. 28; Valencia, 5 de junio de 1864.

(7) Según FERNÁNDEZ, Juan: *Op. cit.*, pág. 73, en *La América*, de 8 de abril de 1862.

(8) Imprenta de Francisco López Vizcaíno; Jaén, 1867.

su posterior reedición rechazaría el poeta, y en numerosas mutaciones de puntuación y alguna falta ortográfica que no sería del todo justo achacar a los cajistas de la imprenta. Pero si escasísimo interés tienen estas variantes, sí nos parece más que sugestivo el dato que proporciona la aparición del poema en otras geografías más distantes y, ante todo, el sugerente subtítulo de «Dolora» que Bernardo da a la composición y al que rechazaría en posteriores impresiones.

¿Qué significa el término *dolora* para López García? A nuestro ver, es todo un reconocimiento de ella como género, postura no poco frecuente entre los poetas del momento y la que, como es notorio, suscitó las más vivas controversias críticas que hoy nos parecen bizantinas. Pero hay más, supone toda una expresa filiación del jaenés al personal hacer del ovetense, influencia hasta ahora no señalada, como puede advertirse en el carácter lírico-narrativo, el dejo amargo y de tintineante melancolía de la experiencia vital o la evidente intención docente y moralista, rasgos característicos del estilo campoamoriano.

Pero quede el poema, tal y como apareciese en la edición levantina:

EL POEMA DE LA VIDA

Dolora

I

*En brazos de la inocencia
Cruzando voy candoroso,
Ese crepúsculo hermoso
Preludio de la existencia;*

5 *Del valle la flor galana
Me da sus limpios colores;
El prado sus ruiñeños
Y sus tintas la mañana.
Y el astro consolador*

10 *Que al mundo su luz envía,
Me manda al nacer el día,*

4 En las otras dos ediciones finaliza la redondilla con un punto, en vez de punto y coma.

7 Mantiene, como en la edición de *La América*, la palabra prado en vez de la de bosque con la que figurará en *Poesías*.

8 Sólo en *Poesías* finalizará la redondilla con dos puntos.

*La sonrisa del Señor.
Mi madre en dulce ansiedad,
Sencilla, pura y amante.*

15 *Tras la bóveda gigante
Me muestra la eternidad;*

*Y ante tan santa lección
Lleno de dulce embeleso
Entre el murmullo de un beso,*

20 *Recibo su religión.*

II

*Ya llegó la juventud
Y el alma á sus resplandores,
Se duerme en otros amores
Con dulcísima inquietud.*

25 *Mi ardoroso frenesí
En la esperanza se agita;
Mundana gloria, me grita
Que es el mundo para mí.*

Y en mi ardiente corazón

30 *Que se consume anhelando,
Gigante se va elevando
La hoguera de la ambición.*

*Cuanto miro, todo es mío:
La mar, la arboleda, el monte,*

11 Después de ansiedad mantiene la coma, que suprimirá en la redacción definitiva.

13 La coma que sigue a ansiedad, quedará suprimida en la última versión.

16 En la edición de *Poesías* dos puntos cerrarán el verso; en las dos anteriores versiones será punto y coma.

17 «Y escuchando su», también en la primera edición, en vez de «Y ante tan santa» de la definitiva.

18 La coma final no aparece en ninguna de las otras dos versiones conocidas.

19 La coma final sólo está presente en esta edición.

25 Como en la primera redacción, figura «ardoroso» en vez de «adorada» de la definitiva.

27 En ninguna de las otras ediciones existen las comas de este verso.

28 El verso figurará entre signos de admiración en las otras ediciones.

- 35 *La nube, y el horizonte*
Que se pierde en el vacío;
Porque en su albor matinal,
El alma ardiente ambiciona,
Tener el sol por corona,
 40 *Y al mundo por pedestal.*

III

- El sueño de mi ilusión*
La realidad lo ha deshecho;
Apenas hallo en el pecho
Cenizas del corazón.
- 45 *La muger que tanto amé*
Mató mi esperanza hermosa;
Al pié de una misma losa
Están mi madre, y mi fe...!
Tuve un hijo..., y me olvidó;
- 50 *La gloria mató mi encanto;*
Me arrojé en brazos del llanto
Y hasta el llanto me dejó.
Y corro sin ver jamás
El consuelo en lontananza;
- 55 *Porque sé que la esperanza*
¡Es una mentira más!...

33 Sólo aquí están presentes las dos comas; en las restantes impresiones el verso concluye en punto y coma.

36 En las restantes ediciones figura la palabra «duerme» en vez de «pierde».

37 En las otras dos ediciones se puntúa con coma al final del verso.

45 La falta de ortografía es clara errata, sólo aparece en esta edición.

48 Solamente aquí concluye la redondilla con puntos suspensivos y signo de admiración; en las dos restantes, punto y coma.

52 En esta edición, como en la anterior, no figuran los signos de admiración que encierran el verso, ni los puntos suspensivos con los que finalizará en *Poesías*.

56 Sólo en esta versión finaliza el verso con puntos suspensivos.

*Toda ventura se aleja
 Por el árido desierto;
 La humanidad es un muerto
 60 Que en su sepulcro se queja.*

IV

*En la triste senectud
 Penetro con faro fijo,
 En la mano el Crucifijo,
 Y á los pies el ataúd.*

65 *La fe me vuelve a alumbrar
 En mi lóbrega carrera;
 ¡Dios...! murmura la pradera.
 ¡Dios...! ¡el cielo! ¡Dios...! el mar;
 Y de la esperanza en pos,*

70 *Corro al sepulcro volando,
 Porque en él me está esperando,
 La sombra santa de Dios.*

*Del ánima dolorida
 Ya se acabó el desconsuelo;*

75 *Sobre la tumba, está el cielo
 Que es más grande que la vida...!*

58 Es la única edición en la que aparece «árido desierto» impreso en cursiva.

59 En las otras dos ediciones se inicia el verso con signo de admiración.

60 En las otras dos ediciones se cierra la redondilla con signo de admiración.

62 En las otras dos ediciones «paso» en lugar de «faro».

63 Es la única versión en la que escribe crucificado con mayúscula.

67 En las otras dos ediciones la palabra Dios queda escrita con todas sus letras en mayúscula.

68 En las restantes ediciones el verso queda expresado del siguiente modo: «¡DIOS! el cielo, ¡DIOS! el mar.»

70 Únicamente en esta edición aparece la palabra «volando»; en las demás, «llorando».

71 La coma final del verso sólo está en esta impresión.

76 En el resto de las ediciones finaliza el poema con el signo de punto, y no con la admiración y suspensivos de ésta.